

# VIOLENCIA EN LA TERCERA EDAD: un sufrimiento silenciado y silencioso

EN CUALQUIER ETAPA DE LA VIDA, LAS MUJERES ESTÁN AMENAZADAS POR LA VIOLENCIA MACHISTA. CUANDO ESTA VIOLENCIA SE EJERCE HACIA MUJERES ESPECIALMENTE DESPROTEGIDAS, COMO PUEDE SERLO EL COLECTIVO DE MUJERES MAYORES DE 65 AÑOS, LA REALIDAD SE TORNA MUY COMPLICADA. AUNQUE NO HAY CIFRAS OFICIALES, LAS INVESTIGACIONES APUNTAN A QUE UN ALTO PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 65 AÑOS SUFRE VIOLENCIA Y NO LO DENUNCIAN, VIVIENDO DE POR VIDA UN SUFRIMIENTO SILENCIOSO.



“ES  
MUCHO  
MÁS  
DIFÍCIL QUE  
UNA MUJER  
MAYOR VÍCTIMA  
DE VIOLENCIA  
DE GÉNERO  
ABANDONE LA  
RELACIÓN DE ABUSO  
EN LA QUE VIVE,  
PORQUE CUANTO MÁS  
TIEMPO ESTÁ EXPUESTA  
A LA VIOLENCIA  
SU CAPACIDAD  
DE REACCIÓN ES  
MENOR: LA HA IDO  
ANULANDO POCO  
A POCO...”

Helena Sancho Jericó

Las situaciones de violencia machista hacia las mujeres mayores son socialmente invisibles, dificultando enormemente su prevención, detección e intervención. “Hay un patrón cultural en el que se defiende que la violencia contra las mujeres es algo que ocurre en un entorno donde la gente no debe meterse”, asegura Pedro Fernández Santiago, Doctor en Sociología de la Universidad Nacional a Distancia (UNED) y especialista en violencia de género. “Al mismo tiempo, en los medios de comunicación nunca aparece el drama que sufren las mujeres mayores. Sólo salen cuando son asesinadas. Hay una utilización sesgada sobre la violencia de género contra las mujeres que dificulta cualquier proceso de visibilidad y denuncia social”, asegura el experto.

En esta sociedad en la que hoy en día sólo se valora lo nuevo, hay una permisividad inaceptable ante la violencia hacia las personas ancianas. En el caso de las mujeres mayores, hay que añadir que llevan toda una vida haciendo posible la infraestructura en la que se asienta su familia, para que ese valor social no sea reconocido ni siquiera por ellas mismas. Cuando una persona no ha aprendido a valorarse suficientemente es complicado hacer que el resto de la sociedad la respete.

Aunque no hay cifras oficiales, las investigaciones apuntan a que un alto porcentaje de la población mayor de 65 años sufre vio-

lencia y no lo denuncian, viviendo de por vida un sufrimiento silencioso. “Es mucho más difícil que una mujer mayor víctima de violencia de género abandone la relación de abuso en la que vive, porque cuanto más tiempo está expuesta a la violencia su capacidad de reacción es menor: la ha ido anulando poco a poco. Llevan un entrenamiento de toda una vida y desaprenderlo es muy difícil”, dictamina Teresa San Segundo Manuel, profesora de Derecho Civil por la UNED. Por eso, “cuanto antes se intervenga más probabilidades de éxito habrá”, advierte.

**No pueden pedir ayuda**

La reticencia de las mujeres mayores a hablar viene, entre otras circunstancias, por no querer desvelar el drama que están viviendo, por sentirse culpables de los malos tratos de que son objeto, por querer preservar el hogar de cualquier sospecha de conflicto, por una indefensión aprendida, por vergüenza, o incluso porque han normalizado la violencia de su agresor, al que frecuentemente le unen lazos de gran dependencia. Según datos de la Secretaría de Estado de Seguridad, el 92,2% de las personas mayores maltratadas no denuncian los hechos. “Si ya es difícil

de por sí que una mujer denuncie y que esa denuncia sea entendida y atendida de modo adecuado, en el mundo de las mujeres mayores es más complicado, porque hay un mayor nivel de aceptación del círculo vicioso de los actos de violencia”, explica

“... EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN NUNCA APARECE EL DRAMA QUE SUFREN LAS MUJERES MAYORES. SÓLO SALEN CUANDO SON ASESINADAS. HAY UNA UTILIZACIÓN SESGADA SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO CONTRA LAS MUJERES QUE DIFICULTA CUALQUIER PROCESO DE VISIBILIDAD Y DENUNCIA SOCIAL”

Pedro Fernández Santiago. En situaciones de dependencia las dificultades cognitivas y comunicativas hacen más difícil que las mujeres mayores

## MALOS TRATOS

perciban y puedan expresar o denunciar lo que está ocurriendo. Además, “un tercio de las personas mayores tienen discapacidad y ésta afecta en mayor medida a las mujeres (60%). Si sumamos todos los datos, se multiplican los efectos”, informa Teresa San Segundo.

### Aisladas por sus maltratadores

Los malos tratos se pueden observar en pequeños actos de la vida cotidiana como no poder salir a la calle libremente sin el permiso de las personas con las que vive, los insultos, las ofensas, el desprecio en voz alta, la no

apreciación de su opinión, etc. Las personas que maltratan a las mujeres mayores, al igual que al resto de mujeres, no tienen un perfil determinado. Tampoco obedecen a patologías como el consumo de alcohol o de drogas, ni a faltas de salud mental. “Estos patrones son perfiles interesados que muchas veces se utilizan en los ámbitos legales como una especie de atenuante, cuando no tiene ningún sentido. Quien pega, pega a quien puede, no a quien quiere. Y esto ocurre a todas las edades”, advierte Pedro Fernández Santiago.

La búsqueda activa del maltrato hacia las mujeres mayores

Los malos tratos a mayores son cualquier acto u omisión que tenga como resultado un daño practicado sobre personas de 65 años o más, que ocurra en el medio familiar, comunitario o institucional, que vulnere o ponga en peligro su integridad física o psíquica, así como el principio de autonomía o el resto de derechos fundamentales de la persona.

Los principales tipos de que podemos encontrar son los siguientes:

- **Físico:** Realización de actos violentos que tengan como resultado un daño, enfermedad o perjuicio.
- **Psicológico:** Conductas intencionadas que provoquen angustia o malestar, como el aislamiento social, la degradación, la humillación, los insultos, agresiones verbales, amenazas de abandono o institucionalización.
- **Abuso sexual:** Cualquier tipo de acto sexual no consentido por la persona mayor.
- **Maltrato económico:** Uso inapropiado o no consentido de los bienes de la persona maltratada.
- **Negligencia:** Actitud de quien no pone la debida diligencia en el cuidado de la persona maltratada. Se suele dar lugar a la malnutrición, la deshidratación, la higiene inadecuada, el incumplimiento de las indicaciones médicas, la administración incorrecta de los medicamentos, etc.



es importante porque es un problema oculto. Y aquí el resto de la sociedad juega un papel muy importante. “Cuando hay violencia de género en mujeres mayores hay que trabajar con la familia para que se den cuenta de que estas

mujeres no han sabido, no han podido o no les han dejado salir de una situación de violencia. El que pega no es el único responsable, es también quien calla”, dictamina Pedro Fernández Santiago.

La única manera de prevenir la violencia de género es que se de un cambio social en la mentalidad de las personas mediante la educación. Mientras tanto y como medida preventiva, las mujeres pueden prepararse para la vejez desde cuando son jóvenes. Una condición necesaria para ello es a través del empoderamiento. La vejez, al fin y al cabo, es el resultado de lo que se ha vivido en las etapas anteriores en lo físico, en lo afectivo y en lo social. F

“...QUIEN PEGA,  
PEGA A QUIEN PUEDE,  
NO A QUIEN QUIERE. Y ESTO  
OCURRE A TODAS LAS EDADES”

## TERESA SAN SEGUNDO MANUEL

La Doctora Teresa San Segundo Manuel, profesora de Derecho Civil por la Universidad Nacional a Distancia (UNED), organiza varios cursos y un máster de malos tratos y violencia de género, cuyo objetivo básico es formar profesionales especializados en este tema, algo fundamental para erradicar esta lacra social.



¿Crees que a una edad avanzada la violencia de género se ejerce mayoritariamente por demencia senil?

No existe una diferencia sustancial entre los maltratadores por razón de la edad, aunque hay un proceso de aprendizaje y de acostumbamiento tanto en la víctima como en el maltratador en la forma de ejercer y de recibir la violencia. Puede darse algún caso aislado de violencia por demencia senil, pero la violencia de género es un problema social, no individual. Una forma de actuar individual no se produce en similares circunstancias en tantos casos a la vez. Se trata de patrones de carácter social perfectamente identificables. Es tan grave el asunto que si esto pasara, por poner un ejemplo, entre las personas seguidoras del Athletic, que murieran ochenta al año, se levantaría el país. ¿O no? Sin embargo, como las que mueren son las mujeres, la situación es sostenible. ¿Sabes por qué? Porque esto todavía está socialmente admitido. No hemos llegado a un punto de inflexión en el que se rechace la violencia de género sin reservas.

¿Crees que la violencia contra las mujeres mayores está aumentando?

Creo que existe una violencia contra las mujeres en general; no me parece que sea positivo desagregarla por edad. Sin embargo, es cierto que cuando las mujeres mayores son víctimas de la violencia de género se genera una situación de la que es mucho más difícil salir. No es que esté aumentando sino que cada vez está saliendo más a la luz.

¿Por qué crees que las mujeres mayores no denuncian los malos tratos?

Denunciar los malos tratos es mucho más duro de lo que parece. Es tremendo. Muchas veces, implica irse de casa e incluso cambiar de ciudad. Las mujeres que denuncian tienen mucho valor, han de superar numerosos obstáculos económicos, familiares y, sobre todo, psicológicos. Si encima hablamos de una mujer mayor que depende mucho más que una mujer joven, que suele tener otra mentalidad, una dependencia económica, menos energía, etc., imagínate.

Entonces, ¿sobre quién recae la responsabilidad de denunciar?

La responsabilidad es de toda la sociedad. Tenemos la obligación de apoyar a las mujeres mayores y a cualquier víctima de malos tratos. La violencia se favorece con el silencio, con el aislamiento. Los malos tratos en la familia se tapan por miedo, por vergüenza, por dependencia económica, emocional. Es necesario que todos y todas aprendamos a detectar el maltrato. Lo que pasa es que todavía seguimos pensando que no tenemos que meternos, que no hay que inmiscuirse en la intimidad de la pareja, pero no es así. Hace falta un cambio de mentalidad muy fuerte; tenemos que apoyar a las víctimas y deslegitimar a los agresores.

Los profesionales en esta materia juegan un papel muy importante para detectar una violencia tan oculta, ¿no es así?

Sin duda alguna. Necesitamos, en muy diversas áreas, profesionales formados que sepan detectar la violencia de género y, después, que estén dispuestos a abordarla. Por ejemplo, el personal sanitario de atención primaria tiene un puesto de observación absolutamente excepcional y privilegiado para detectar casos de violencia de género no sólo en mujeres mayores, que es el objeto de este análisis, sino en todas las edades. Tiene múltiples ocasiones para tratar el tema: conocen a toda la familia, hacen un seguimiento a lo largo de los años de las dolencias, lesiones, estados de ánimo, etc. Si el colectivo sanitario se implicara un poco más, detectaría muchos casos de personas que sufren violencia y bastaría con que lo pusieran en conocimiento de los servicios sociales. Con algo tan sencillo como esto daríamos un salto gigante en la lucha contra la violencia de género. F